

## CAPÍTULO XI

### CONTINUIDAD DE CONCIENCIA

Hemos visto que para transferir la conciencia, sin solución de continuidad, de un vehículo a otro, es decir, del físico al astral y viceversa, es necesario que se desarrolle el vínculo o puente entre uno y otro. La mayoría de las personas no tienen conciencia de tal vínculo, el cual no está vivificado y se encuentra en condición similar a la de los órganos rudimentarios del cuerpo. Estos se desarrollan por el uso; el hombre los pone en función fijando su atención en ellos y empleando su voluntad. Esta pone en libertad y guía a Kundalini; pero, si antes no se ha efectuado una purificación preliminar de los vehículos, Kundalini actuará como energía destructiva, en vez de vivificadora. Por esto insisten tanto los Instructores ocultistas sobre la necesidad de la purificación antes de practicar el verdadero Yoga.

Una vez que el hombre se ponga en condiciones de ser ayudado a vivificar el vínculo o eslabón, recibirá inevitablemente tal ayuda, como cosa natural, de quienes buscan siempre oportunidades para ayudar al aspirante empeñoso y abnegado.

Un día el hombre se verá saliendo del cuerpo físico, estando despierto y, sin romper la continuidad de conciencia, se encontrará libre. Con la práctica, el paso de un vehículo a otro se hace habitual y fácil. El desenvolvimiento de los eslabones llena el vacío entre la conciencia física y la astral, de manera que se establece perfecta continuidad de conciencia.

Así, el estudiante, no sólo aprende a ver correctamente en el plano astral, sino que también puede interpretar con exactitud lo visto al cerebro físico. Para ayudarlo en esto, se le enseña a transferir la conciencia, sin interrupción, del plano físico al astral y al mental y luego en sentido contrario, pues hasta que pueda hacerlo, hay siempre la posibilidad de que su recuerdo se pierda parcialmente o se deforme durante los períodos en blanco, que separan los períodos de conciencia entre los diferentes planos. Una vez que se posee la capacidad perfecta de transferir la conciencia, el pupilo tiene la ventaja de poder utilizar sus facultades astrales, no sólo mientras está fuera del físico, sea en sueño o en trance, sino también despierto en el mundo físico.

Para que la conciencia de vigilia comprenda también la conciencia astral, es necesario haber desarrollado más el cuerpo pituitario, y que se haya perfeccionado la cuarta espirilla de los átomos.

Además del método para transferir la conciencia de un subplano a otro del mismo plano, por ejemplo, del atómico astral al subplano más bajo del mental, hay también otra línea de conexión que puede llamarse atajo atómico.

Si nos imaginamos a los subplanos atómicos, astral, mental, etc., colocados lado a lado en una varilla, podemos imaginarnos a los demás subplanos de cada plano suspendidos en bucles de los atómicos respectivos ensartados en la varilla; cada serie vendría a ser como un pedazo de cuerda arrollada colgando floja de la varilla. Naturalmente, para pasar de un subplano atómico a otro, uno podría tomar el atajo a lo largo de la varilla, o bajando y ascendiendo por los bucles colgantes, los cuales simbolizan los subplanos inferiores.

En los procesos normales de nuestro pensamiento descendemos ordinariamente por los subplanos; pero los chispazos de genio, las ideas iluminadoras pasan por los subplanos atómicos únicamente.

Existe además una tercera posibilidad vinculada a la relación entre nuestros planos y los cósmicos, pero ésta es demasiado abstrusa para ocuparnos de ella en una obra que ha de tratar únicamente del plano astral y de los fenómenos del mismo.

La mera obtención de la continuidad de conciencia entre el plano físico y el astral es, naturalmente, insuficiente en sí misma para tener memoria de las vidas pasadas. Por esto es necesario un desenvolvimiento mucho más elevado, en el carácter del cual no hemos de entrar ahora.

La persona que haya adquirido dominio sobre su cuerpo astral puede, naturalmente, abandonar el cuerpo físico, no sólo durante el sueño, sino también en cualquier momento que quiera, y viajar a lugares distantes, etc.

Los médiums y los sensitivos, al entrar en trance, proyectan inconscientemente sus cuerpos astrales; sólo que, por lo general, al salir del trance, su cerebro físico no tiene memoria de las experiencias adquiridas. En cambio, los estudiantes entrenados pueden proyectar conscientemente su cuerpo astral y alejarse a grandes distancias del físico, ya su regreso al cuerpo traen el recuerdo completo y detallado de las impresiones que han recibido.

Un cuerpo astral así proyectado puede ser visto por personas sensitivas y las que estén momentáneamente en condición nerviosa anormal. Se han registrado muchos casos de tales visitas astrales de personas moribundas, instantes antes de morir .

En estos casos, la proximidad de la disolución afloja los principios y hace el fenómeno posible para personas que, bajo otras circunstancias, no podrían hacerlo. El cuerpo astral queda también en libertad en muchos casos de enfermedad. La inactividad del cuerpo físico es una de las condiciones de tales viajes astrales.

Una persona, si sabe cómo hacerlo, puede densificar ligeramente su cuerpo astral, atrayendo de la atmósfera que lo rodea partículas de materia física, y así materializarse lo suficiente para hacerse visible físicamente. Esto explica muchos casos de apariciones, en que una persona ausente físicamente, ha sido vista por amigos en condiciones ordinarias.